

Solemnidad de Cristo El Rey del Universo C2019

Las lecturas de este domingo hablan sobre la importancia del liderazgo. Muestran que un verdadero líder es el que gobierna según la voluntad de Dios. Nos invitan a confiar nuestras vidas al liderazgo de Jesús, nuestro Salvador y nuestro Rey.

La primera lectura describe el comienzo del reinado de David cuando fue ungido y establecido sobre la casa de Israel en Hebrón. Describe las circunstancias que precedieron la coronación de David como pastor elegido por Dios para guiar a su pueblo. Destaca, en particular, su papel como el recolector de su pueblo en el que todas las tribus de Israel se reconocieron.

Lo que este texto nos enseña es que el liderazgo es un regalo que viene de Dios. También existe la idea de que el liderazgo confiere a los elegidos una misión especial para el bien de los a quienes sirven. La última idea está relacionada con la verdad de que un líder necesita tener algo en común con los a quienes dirige para que encarne en su propio cuerpo las aspiraciones profundas de su pueblo.

Este texto nos ayuda a comprender el punto del Evangelio de hoy que habla del reinado de Jesús, pero en el contexto de su pasión y crucifixión. En primer lugar, el Evangelio describe las burlas que Jesús recibió en la crucifixión con respecto a su realeza.

También muestra las diferentes categorías de personas que participaron en burlarse de él y el desafío que plantearon que demuestra que él es el rey al salvarse a sí mismo.

Luego, el Evangelio habla sobre la reacción de los dos criminales que fueron crucificados con Jesús al mostrar su opinión divergente con respecto a la inocencia y crucifixión de Jesús.

Después de eso, el Evangelio destaca la súplica del segundo criminal pidiéndole a Jesús que lo recuerde cuando estará en su reino. Al final, da la reacción de Jesús, quien le prometió la entrada al paraíso.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy, quiero hablar del reinado de Jesús. Sin embargo, para entender esta realeza, necesitamos ponerla en un contexto histórico.

De hecho, al comienzo de su ministerio, Jesús a menudo decía que el reino de Dios estaba en medio de sus oyentes y que tenían que convertirse y creer en las buenas nuevas. Una observación de su enseñanza muestra que, eventualmente, se identificó con el reino de Dios, porque no solo era el Mesías, sino que Dios estaba con él y él era Dios.

Es por eso que una de las acusaciones en su contra fue que él pretendía ser el rey de los judíos. La inscripción en la cabeza de su cruz decía "Este es Jesús, el rey de los judíos". El Evangelio de hoy contiene una declaración sobre su realeza.

Sin embargo, en las historias de la pasión, cuando Pilato le preguntó si era un rey, Jesús reconoció que lo era, pero inmediatamente agregó que su reino no era de este mundo. Este detalle, de hecho, es muy importante para nosotros.

Significa que no podemos reducir el reino de Jesús a las monarquías o poderes políticos de este mundo. Jesús es un rey sui generis, un rey a su manera. Su reino obedece a otras reglas que las que gobiernan nuestras repúblicas o democracias.

En esta perspectiva, un territorio o un ejército no definen su reino, sino más bien la posesión de los corazones de los seres humanos que intenta llevar a su Padre.

Es por eso que la conversión del corazón es un factor clave y un criterio de adhesión al reino de Jesús. Para pertenecer al reino de Jesús, no se necesita un pasaporte escrito con tinta; El único pasaporte digno de Jesús es un corazón que se le da a él y a su Padre.

¿Cuál es la práctica principal del reino de Jesús? Es amor y servicio. Jesús fue el primero en amarnos y servirnos. A su vez, tenemos que amarnos y servirnos unos a otros en su ejemplo. Es por esa razón que no podemos celebrar la fiesta de Cristo Rey sin hacer preguntas sobre la forma en que ejercemos nuestras propias autoridades como padres sobre nuestros hijos, como esposa o esposo sobre el hogar, o jefe o gerente sobre nuestros empleados, etc.

Si no hacemos eso, seríamos buenos líderes materiales porque somos capaces de satisfacer las necesidades de nuestras familias o producir más para nuestras empresas, pero nunca seríamos buenos líderes espirituales sobre los que están a nuestro cargo.

¿Cuál es el instrumento visible del reino de Jesús? Es la cruz. De hecho, San Pablo tiene razón al decir que todo se ha reconciliado en él, haciendo las paces con la sangre de su cruz.

Las multitudes que miraron a Jesús en la cruz no lo entendieron, pero el otro criminal que fue crucificado con él y le abrió el corazón descubrió el reino de Jesús. Él dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas a tu reino". Y Jesús respondió: "Te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso".

De hecho, cuando entregamos nuestro corazón a Jesús y somos perdonados, es hoy, y no mañana, que se abre un nuevo camino en nuestra vida. Es por eso que la historia de este hombre es la historia de cada uno de nosotros. Independientemente de lo que hayamos hecho en nuestra vida pasada, Jesús puede perdonarlo cuando le demos nuestro corazón.

Ahora, déjenme terminar con esta pregunta: ¿Cuál es el objetivo del reino de Jesús? La meta del reino de Jesús es que en él vivamos y tengamos vida eterna. Pidamos, entonces, al Señor Jesús que nos ayude a permanecer en él y pertenecer a su reino dándole nuestro corazón. Que Dios los bendiga a todos!

2 Samuel 5: 1-3; Colosenses 1: 12-20; Lucas 23: 35-43



Fecha de la Homilía: el 24 de Noviembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191124homilia.pdf